

¿Cómo [cumple uno] la mitzvá de morar en la suca? Uno debe comer, beber, y vivir en la suca, tanto de día como de noche, tal como uno vive en la propia casa en los demás días del año: durante siete días, la persona debe hacer de su hogar su morada temporaria, y de su suca su residencia permanente.

— Shulján Aruj, Oraj Jaím 639:1 Di-s dice... “Tengo una mitzvá fácil, y se llama suca” .

— Talmud, Avada Zara 3a

“En sucot moraréis durante siete días”, instruye la Tora, “...para que vuestras generaciones sepan que Yo hice morar a los Hijos de Israel en sucot cuando los saqué de la Tierra de Egipto”¹.

Nuestros Sabios, destacando el uso del verbo “morar” por parte de la Tora en los mencionados versículos, definen la mitzvá de suca como un mandamiento por el que, en el curso de la duración de la festividad de Sucot (del 15 al 21 de Tishrei), la suca debe convertirse en nuestro principal lugar de residencia. Todo lo que ordinariamente se hace en el hogar debe hacerse en la suca¹.

De modo que cada año — en otoño en el hemisferio norte, donde se encuentra la Tierra de Israel, precisamente cuando el clima se vuelve desfavorable — , nos mudamos afuera. Por una semana entera, cambiamos nuestro hogar regular por uno que nos deja a merced de los elementos, demostrando nuestra confianza en la providencia de Di-s y Su protección, tal como lo hicieron nuestros ancestros cuando “Me siguieron en el desierto, en una tierra árida”¹.

Morar en la suca durante siete días es una experiencia hermosa e inspiradora; sin embargo, a duras penas uno la describiría como “fácil”. Con todo, ésta es la mitzvá singularizada por el Talmud como la “mitzvá fácil” de Di-s!

Conexión Comandante

“Mitzvá”¹, la palabra que la Tora emplea para los preceptos Divinos que orientan y rigen nuestras vidas, tiene un significado dual: la palabra significa tanto “mandamiento” como “conexión”. Al ordenar nos las mitzvot, Di-s creó los medios a través de los cuales nosotros podemos establecer una conexión con El. La mano que distribuye candelas, la mente que pondera acerca de la sabiduría de la Tora, el corazón que se remonta a lo alto en plegaria, incluso el estómago que digiere la matzá consumida en la primera noche de Pesaj, todos se vuelven instrumentos de la voluntad Divina. Hay mitzvot para cada extremidad, órgano y facultad del hombre, y mitzvot que gobiernan cada área de la vida, de manera que ninguna parte de nosotros queda sin involucrarse en nuestra relación con el Creador.

En ello radica la originalidad de la mitzvá de suca. Mientras otras mitzvot encaran, cada una, un determinado aspecto de nuestra persona, la mitzvá de suca provee un medio por el cual la totalidad del hombre está comprometida en el cumplimiento de la voluntad de Di-s. Toda la persona entra en la suca, y vive en ella. “La suca es la única mitzvá a la que la persona entra con sus botas fangosas”, dice el adagio jasídico. Durante los siete días de Sucot, la suca es nuestro hogar, el entorno para cada uno de nuestros empeños y actividades.

Hombre

La especialidad de la suca como un medio todo-abarcante de conexión con Di-s es mejor entendida a la luz del significado de “hogar” para el ser humano.

Nuestros Sabios señalan cuan hondamente arraigado está el deseo de un hogar en el hombre. El deseo de un hogar es mucho mayor que la necesidad de refugio y seguridad; la satisfacción de estas necesidades por sí solas, sin un lote de tierra que uno pueda llamar propio, no satisface la ansiedad de un hogar. El Talmud va tan lejos como para decir que “Quien no posee una casa no es persona”⁴. La necesidad de un hogar es intrínseca al alma del hombre y un aspecto definitorio del estado humano. Así, la identificación de la persona con su hogar no se ve restringida a las horas que pasa entre sus paredes. También cuando está en el trabajo, visitando amigos o dando un paseo por el parque, lo hace como el propietario de una casa determinada, que trabaja, visita o pasea. Dado que su humanidad misma es incompleta sin ella, es parte integral de todo lo que él hace.

Durante los siete días en que hacemos de la suca nuestro hogar, ésta pasa a formar parte integral de nuestra identidad. Todo lo que hacemos, incluyendo lo que hacemos fuera de la suca, está incluido en la “conexión” con Di-s lograda por esta mitzvá.

Fácil como la vida

Ahora podríamos comprender por qué la mitzvá de suca es la mitzvá “fácil” de Di-s.

La persona puede encarar el cumplimiento de los mandamientos de Di-s en una de dos maneras: como un deber, o como el propósito de su existencia.

El observante “obediente” de las mitzvot ve el propósito de su vida en la concreción de sus propias ambiciones personales. Al mismo tiempo, reconoce que Di-s es el amo del universo y Aquel que lo creó a él, le otorgó la vida, y continúa manteniéndolo en cada momento de su existencia. Por lo que se siente ante el deber de obedecer los mandamientos de Di-s.

Pero luego está la persona que comprende que “Yo no fui creado sino para servir a mi Creador”⁻¹. El reconoce esto como su genuino “Yo” y como la concreción y realización máxima de quién y qué es.

Si uno asume el primer enfoque, considerando la observancia de una mitzvá como un deber, habrá tanto mitzvot “difíciles” como “fáciles”. Uno podría cumplirlas todas, quizás incluso de buena gana y alegremente, pero algunas serán más placenteras e inspiradoras, y otras más tediosas y laboriosas. El gasto de tiempo,

esfuerzo o dinero que requiere una mitzvá afectará también el grado de dificultad que uno experimenta en su cumplimiento.

Pero cuando vemos el cumplimiento de la voluntad Divina como la fibra misma de nuestra vida, el concepto de una mitzvá difícil es inexistente. Todas las mitzvot son “fáciles”, pues no constituyen una imposición sobre nuestra vida; son nuestra vida. De hecho, no habrá división entre las áreas de mitzvá y “no-tw’izvá” de nuestra vida. Cuando vivimos para implementar el propósito de Di-s en la creación, toda nuestra vida, incluyendo aquellas actividades que no son actos explícitos de mitzvá, se convierten en una única y natural búsqueda de conectarnos con nuestro Creador y servir Su voluntad.

Todas las mitzvot pueden observarse en una de las dos maneras mencionadas; pero hay una mitzvá cuyos términos de observancia requieren nada menos que el segundo enfoque. La mitzvá de suca no nos dice que hagamos algo; nos dice que seamos algo: un residente de suca. La manera de observar esta mitzvá es hacer de la suca nuestro

Ahora podríamos comprender por qué la mitzvá de suca es la mitzvá “fácil” de Di-s. La persona puede encarar el cumplimiento de los mandamientos de Di-s en una de dos maneras: como un deber, o como el propósito de su existencia. El observante “obediente” de las mitzvot ve el propósito de su vida en la concreción de sus propias ambiciones personales. Al mismo tiempo, reconoce que Di-s es el amo del universo y Aquel que lo creó a él, le otorgó la vida, y continúa manteniéndolo en cada momento de su existencia. Por lo que se siente ante el deber de obedecer los mandamientos de Di-s. Pero luego está la persona que comprende que “Yo no fui creado sino para servir a mi Creador”-1. El reconoce esto como su genuino “Yo” y como la concreción y realización máxima de quién y qué es. Si uno asume el primer enfoque, considerando la observancia de una mitzvá como un deber, habrá tanto mitzvot “difíciles” como “fáciles”. Uno podría cumplirlas todas, quizás incluso de buena gana y alegremente, pero algunas serán más placenteras e inspiradoras, y otras más tediosas y laboriosas. El gasto de tiempo, esfuerzo o dinero que requiere una mitzvá afectará también el grado de dificultad que uno experimenta en su cumplimiento. Pero cuando vemos el cumplimiento de la voluntad Divina como la fibra misma de nuestra vida, el concepto de una mitzvá difícil es inexistente. Todas las mitzvot son “fáciles”, pues no constituyen una imposición sobre nuestra vida; son nuestra vida. De hecho, no habrá división entre las áreas de mitzvá y “no-tw’izvá” de nuestra vida. Cuando vivimos para implementar el propósito de Di-s en la creación, toda nuestra vida, incluyendo aquellas actividades que no son actos explícitos de mitzvá, se convierten en una única y natural búsqueda de conectarnos con nuestro Creador y servir Su voluntad. Todas las mitzvot pueden observarse en una de las dos maneras mencionadas; pero hay una mitzvá cuyos términos de observancia requieren nada menos que el segundo enfoque. La mitzvá de suca no nos dice que hagamos algo; nos dice que seamos algo: un residente de suca. La manera de observar esta mitzvá es hacer de la suca nuestro hogar, nuestro ambiente, nuestras raíces, nuestra identidad misma durante siete días de cada año de nuestra vida⁶.

Y cuando aplicamos el modelo de la mitzvá de suca a nuestra observancia de todos los mandamientos de Di-s, ellos, del mismo modo, asumen la cualidad todo-abarcante de la suca. Ellos, también, se vuelven tan “fáciles” como la vida.

Basado en Likutéi Sijot, Yol. II, págs. 417-418